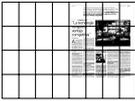


		Tirada: 342.178	Sección: Suplementos	
		Difusión: 283.184 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 847	
Nacional	General	Audiencia: 985.005 (E.G.M)	Ocupación (%): 69%	Valor (Ptas.): 1.909.474
Diaria		20/03/2005	Valor (Euros): 11.476,17	Página: 129
				Imagen: Si

Las acciones tecnológicas en bolsa siguen sin levantar cabeza después del estallido de la burbuja. Nicholas G. Carr, escritor independiente y ex editor del "Harvard Business Review" cree que esto se debe a que **la informática se ha convertido en una commodity y que ya no ofrece ninguna ventaja competitiva**

ENTREVISTA A NICHOLAS G. CARR

"La tecnología no aporta ventaja competitiva"

Piorgiorgio M. Sandri

Al fin y al cabo, realmente importa la tecnología de la información (IT)? Con esta pregunta provocadora Nicholas G. Carr, ex editor de la prestigiosa *Harvard Business Review*, sacudió en 2003 al mundo académico y financiero al publicar un artículo en el que cuestionaba los logros de la tan celebrada IT. Carr acaba ahora de publicar un libro (*Las tecnologías de la información son realmente una ventaja competitiva?* ed. Empresa Activa) en que defiende sus teorías.

¿Está pasada de moda la tecnología de la información?

Yo lo que sostengo es que al haberse convertido en algo común, la IT ya no proporciona, para la empresa, ventaja competitiva. Todos usan los mismos sistemas informáticos, los mismos software. Al ser fácil de copiar, la tecnología se ha estandarizado. Se ha convertido en una *commodity*, una banalidad. Por otra parte, es algo fisiológico. Pasó lo mismo con el ferrocarril o la electricidad. Ahora pasa con todo lo relacionado a Internet.

¿Hay que dejar de invertir en IT? No, hay que seguir. Porque de esta manera las compañías podrán compartir información con el resto del mercado. Pero no obtendrán ningún plus por ello. La tecnología, de alguna manera, se ha vuelto invisible. Por estas razones, las empresas deberían ser muy conservadoras cuando se plantean invertir en esta rama.

¿En qué sentido?

Qué cuando se invierte, lo más importante es ser el primero para ade-

lantarse al mercado. Pero con la IT, es mejor incluso ser segundo. Cuanto más esperas, más podrás aprovecharte del descenso de precios que seguirá produciéndose también en el futuro. Por ello, no merece la pena que las compañías destinen grandes cantidades de dinero a la IT, porque al final sólo asumirán más riesgos financieros con unos beneficios en términos relativos modestos.

No creo que empresas como Microsoft o Intel estén de acuerdo con su teoría.

Si, me criticaron mucho, pero no podía ser de otra manera. En el fondo, les estoy diciendo a sus clientes que compren menos productos suyos. Pero la realidad es que ellos también se han dado cuenta de que el entorno se ha modificado. Microsoft está apostando cada vez más por ofrecer servicios a las empresas, mientras que Intel ha empezado a desarrollar chips menos *generalistas* y más adaptados para usos específicos y que aportan más valor añadido.

Pero usted tendrá que reconocer que gracias a la tecnología hemos vivido un incremento de la productividad sin precedentes.

Si, es innegable. Pero este aumento no se ha traducido en ventaja competitiva, porque las compañías han tenido todas incrementos de productividad similares. Por no decir de algunos sectores, como el hotelero, donde realmente las cosas han cambiado poco.

De acuerdo, pero hay aplicaciones que tienen aún un elevado potencial de crecimiento. La banda ancha, el Internet sin cables...

Pero éstas también acabaran estandarizándose. Es cierto, aún puede



Los sistemas informáticos se han convertido en un estándar de todas las industrias

CORBIS

Un hombre contra corriente



Nicholas G. Carr ROSER VILLALONGA

Después de ser editor del "Harvard Business Review", Nicholas G. Carr se dedica ahora a dar conferencias y a escribir sobre el mundo de la tecnología de la información en distintos medios. Su artículo "It Doesn't Matter" (La informática no importa) causó un revuelo en el sector. La revista "American Way" le eligió como "una de las diez personas a tener en cuenta en 2004". Para el "The Economist", "sus puntos de vista son sólidos y sutiles". Otros en cambio le tacharon de simplista y superficial. Carr está preparando otro libro sobre la computación y ordenadores.

haber potencial de crecimiento en algunos mercados emergentes, ya que el nivel de madurez de la IT cambia según los países. La otra rama que va a crecer es la electrónica de consumo. Es muy probable que vayan apareciendo nuevos productos tecnológicos que cambien nuestros hogares. Pero es algo diferente de la IT. Una consola de juego no es un sistema que mejore la gestión empresarial. Y el PC, en cuanto tal, hoy en día no es nada más que una mera caja gris.

Pero hay firmas que han sabido diferenciarse del resto al ofrecer tecnología competitiva. Por ejemplo, Apple, Google...

También Apple, que durante años ha ido por su cuenta, hoy está perfectamente integrada con el resto del sistema de Windows y, de cierta manera, se ha beneficiado de la estandarización. En cuanto a Google, tras el éxito inicial, ya están apareciendo buscadores que ofrecen resultados similares.

¿Dónde deberían innovar entonces las empresas?

Tienen que destinar recursos en aplicaciones que le den, en términos comparativos, una ventaja que no corra el riesgo de ser copiada. Por ejemplo, puede ser cualquier co-

sa relacionada con el diseño del producto, la propiedad intelectual...

¿Qué cambios suponen en la organización de la empresa esta estandarización de la tecnología?

Lo que llamamos en EE.UU., el CIO, el consejero ejecutivo a cargo de la tecnología de la información, acabará convirtiéndose en un directivo de compra de material informático. Tendrá que ser un gestor, pero no será necesario, como antes, que sea un técnico especializado. En cuanto al departamento de IT, acabará externalizándose cada vez más porque ha dejado de ser una función primaria de la empresa. No tiene sentido mantener una estructura propia sino que bastará con tener proveedores de tecnología, como una empresa de servidores. Es lo mismo que pasa con la electricidad.

Justo hace cinco años, el Nasdaq alcanzaba su máximo histórico. Hoy en día, con el índice que está aún un 68 por debajo de aquellos niveles, los hechos parecen haberle dado la razón.

Si, pero esto no significa que volvamos a tener burbujas en el futuro, si encontramos una tecnología que dé ventaja competitiva. No será del PC o de Internet. Pero tal vez llegará de la genética.